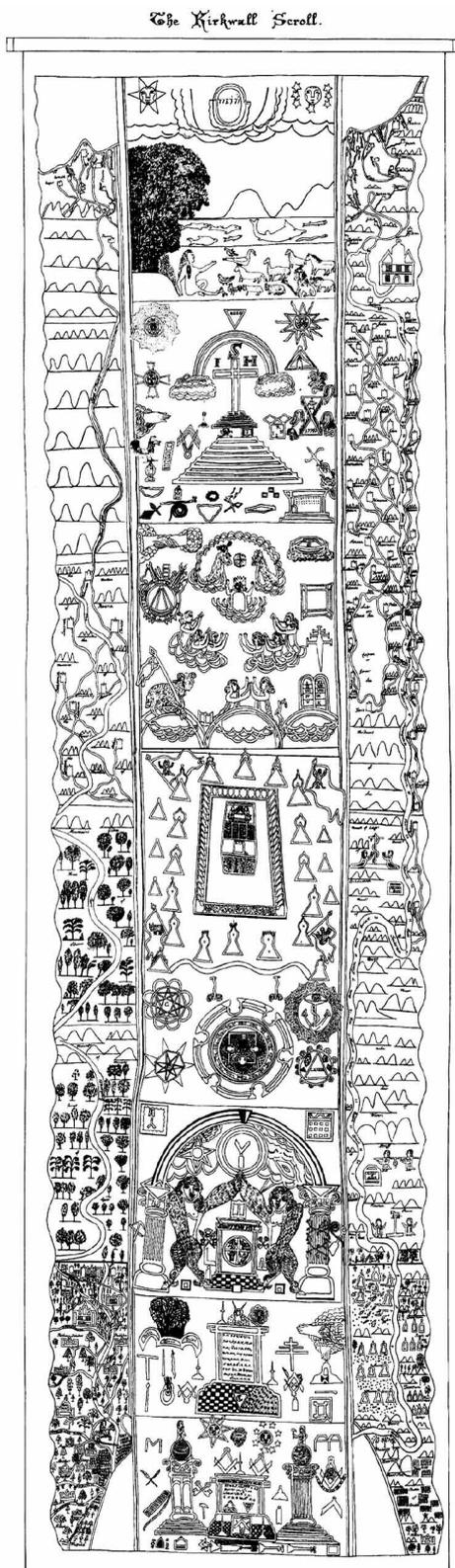


W.B. Yeats: un viaje iniciático

José Gordon



El 7 de marzo de 1890, un joven poeta de veinticinco años cruzó el umbral de una vieja casona de Londres donde se albergaba una sociedad secreta denominada Golden Dawn. Su vida cambió para siempre. Lo recibió un extraño hombre, MacGregor Mathers, que era considerado un conocedor de los misterios de los seres invisibles. De acuerdo con el biógrafo Richard Ellmann, los poderes mágicos de Mathers impresionaron profundamente a Yeats. En uno de sus primeros encuentros, el maestro puso en la frente del artista irlandés un símbolo esotérico del fuego. Instantes después, Yeats tuvo la visión de un enorme Titán que se levantaba de las arenas de un desierto. Para Yeats fue una confirmación de la existencia de un mundo sobrenatural en donde habitaban los dioses. La transmisión iniciática implicaba un contagio de imágenes de una mente a otra. El mismo Yeats comenzó a realizar sus propios experimentos que conjuraban visiones en otras personas. Así cuenta, por ejemplo, que en una ocasión colocó un símbolo de muerte sobre la frente del poeta escocés William Sharp. Sin saber qué símbolo le habían puesto, Sharp inmediatamente pensó en un carruaje funerario.

Poco a poco, Yeats se fue internando en los diferentes grados de iniciación espiritual de la orden de la Golden Dawn. Su imaginación era fuertemente estimulada por la escenografía con la que su maestro MacGregor Mathers acondicionó la sede de las reuniones. En un ensayo sobre Yeats, Susan Johnston menciona que la casona tenía pasadizos y cuartos secretos con altares y sarcófagos en donde se quemaba incienso y se realizaban liturgias para invocar deidades como Isis y Osiris. Los colores de las habitaciones tenían correspondencias esotéricas con los elementos primordiales. En

este diseño intervino una talentosa artista, la esposa de Mathers, Moina (antes llamada Mina), hermana del escritor y filósofo Henri Bergson. Ella elaboró la escala de colores de la Orden y dibujó las pinturas que aparecían en las criptas.

La Golden Dawn fue una especie de universidad del esoterismo en donde se dio una mezcla de las más diversas tradiciones ocultas: cábala, tarot, magia del medievo, astrología, dioses egipcios, diagramas sagrados de la India. En el libro de Ellic Howe que documenta las actas de reunión de esta sociedad, aparece una extraña escena de la preparación que tenían que obtener los adeptos para pasar a grados iniciáticos superiores. Se trataba de un juego cósmico.

AJEDREZ A CUATRO MANOS

Mathers entrena a Yeats en los secretos de un pensamiento que puede apreciar simultáneamente varias capas. Para ello juega el llamado ajedrez enoquiano. Se desarrolla a cuatro manos sobre un tablero tridimensional (también tiene similitudes con el antiguo juego de ajedrez de los cuatro reyes conocido como Chaturaji). Mathers observa las piezas con figuras de diosas y dioses egipcios. Aunque es un juego adivinatorio, el propósito de cada movimiento no es describir el mundo o predecirlo de manera fatalista. La intención de cada jugada es cambiar el mundo. Están reunidos Mathers, su esposa y Yeats. Parece que falta una persona pero no es así. Dice Ellic Howe: “Mathers eligió a un espíritu como su compañero, resguardándose los ojos de la luz y mirando fijamente a la silla vacía que tenía frente a sí, efectuó el movimiento de apertura con la pieza de su compañero”.

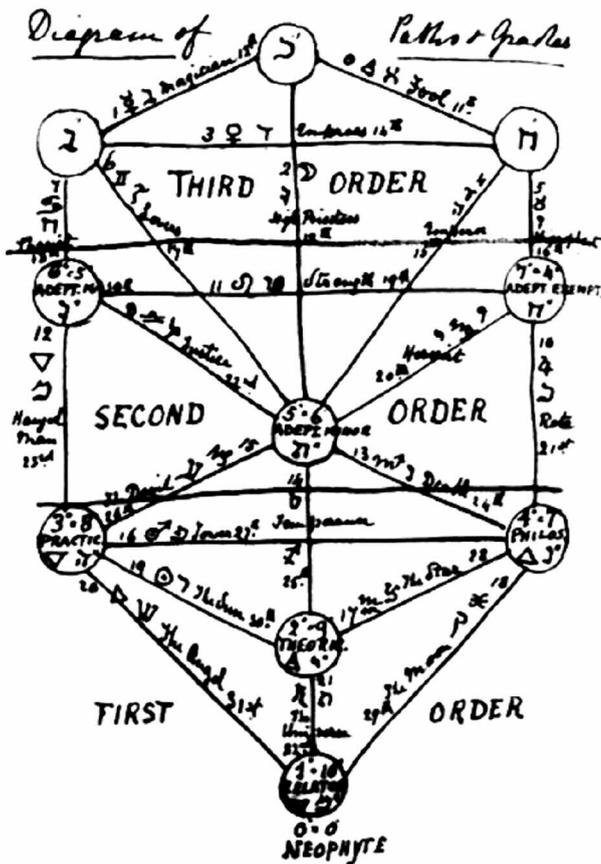
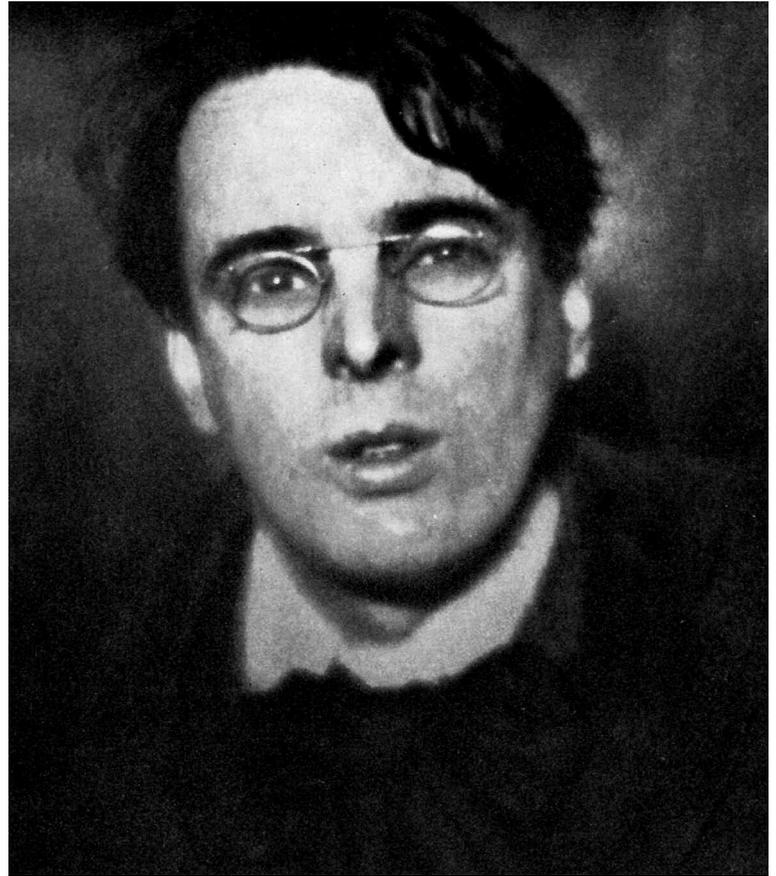


Diagrama de la orden Golden Dawn sobre el árbol de la vida



W.B. Yeats

Mientras se hablaba de compañeros invisibles, las relaciones de los miembros de la Golden Dawn se daban en medio de intrigas, juegos de poder, mentiras y autoengaños, traiciones y rupturas. ¿Qué sucedió realmente en el interior de la casa? Lo que se vivió ahí fue filtrado por el nivel de percepción de los participantes. Yeats lo vio desde una mirada que siempre estuvo en la búsqueda de la poesía oculta que nos vincula. Tal vez, obligado por los votos del secreto, nunca abrió directamente las experiencias que tuvo durante esos años iniciáticos. No obstante, en el relato *La rosa alquímica* (1913), Yeats nos permite asomarnos a la belleza con la que soñó. En este texto, Michael Robartes —un personaje parecido a Mathers— inicia al narrador de la historia dentro de la historia en los misterios sagrados. Subrayo y condenso una de las escenas trazadas por Yeats:

El maestro Robartes, con un atuendo de color carmesí que sugiere formas griegas y egipcias, le enseña al iniciado en el conocimiento espiritual una antigua danza con pasos muy simples. El iniciado nos dice que se encuentra cerca de una puerta, que está a punto de abrirla, cuando el olor del incienso lo hace caer en un sueño en donde se percibe a sí mismo como una máscara que se halla en el mostrador de una pequeña tienda oriental. Varias personas con ojos brillantes, pero que no son humanos, se van poniendo la máscara (es decir, al iniciado) en sus rostros y luego la arrojan a una esquina con una pequeña risa. El iniciado despierta. Su mano todavía está en la puerta. La abre. Observa un maravilloso corredor. En las paredes destacan varias divinidades realizadas en el mosaico. Su color se repite en las lámparas que cuelgan del techo. Se abre otra puerta. Están en un gran salón circular en medio de hombres y mujeres que danzan

lentamente con atuendos de color carmesí. En el techo se encuentra la figura de una inmensa rosa. En las paredes se puede ver una batalla de dioses y ángeles. Los dioses brillan como rubíes y zafiros mientras que los ángeles tienen un color gris porque —como murmura el maestro— han renunciado a su divinidad. En cada pilar surgen formas confusas, divinidades que parecen girar al viento. Se arremolinan en una danza al son de gaitas y címbalos. De esas formas emergen manos con incensarios. El iniciado también porta incienso. Empieza a bailar sobre un piso hecho de piedra verde. Varios danzantes tejen una figura con sus pasos, trazan sobre el piso las formas de los pétalos que copian de la rosa del techo.

Las imágenes intensas del relato de William Butler Yeats cruzan las barreras del tiempo. El poeta irlandés coloca el símbolo de la rosa alquímica en nuestra frente. ¿Podemos ver lo que vio y lo que deseó? **U**

Poco a poco, Yeats se fue internando en los diferentes grados de iniciación espiritual de la orden de la Golden Dawn.